

# La cultura gay en transiciones (España, Argentina, Chile)<sup>1</sup>

Dieter Ingenschay

*Humboldt-Universität zu Berlin*

## 1. Introducción general

El 1 de julio de 1934, Ernst Röhm, jefe de las milicias paramilitares de los nacionalsocialistas, la famosa Sturmabteilung (SA), fue fusilado por orden del mismo Hitler, acusado de tramar una conspiración contra el Führer junto a otras personas de su entorno homosexual, consideradas de repente como un nido de conspiradores. Este argumento, sin embargo, parece poco convincente, porque la inclinación homosexual de Röhm y de gran parte de su grupo paramilitar era un secreto a voces. Resulta que la fuerte presencia de hombres homosexuales dentro de la SA no es ni leyenda ni invención. Más bien, la aparente indignación del Führer fue una estratagema, una capitulación ante las necesidades de la opinión pública.

En la historia de la persecución de homosexuales por regímenes dictatoriales, el ‘caso Röhm’ es característico, porque representa el inicio de un rechazo fundamental que, en casi todas las dictaduras, tiene lugar contra los ciudadanos homosexuales y que se puede considerar como la otra cara de la homosociabilidad manifiesta de grupos militares. Las leyes anti-homosexuales del Tercer Reich se agudizaron en 1935, cuando se creó una rama particular de la policía que se encargó de elaborar las llamadas ‘listas rosadas’. Esta criminalización masiva culminó con la internación de miles de homosexuales en los campos de concentración, donde tenían que portar el triángulo rosa como señal distintiva, y muchos perdieron su vida en los sistemas de extinción (cf. Grau).<sup>2</sup>

---

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación FEM2015-69863-P (MINECO-FEDER).

2 Mientras que los nazis consideraban a los homosexuales como dañinos para su política racista, se consolidó una idea paralela entre muchos comunistas y socialistas europeos, también bajo la influencia de la política oficial de la Unión Soviética, que introdujo en

No cabe duda que la persecución de los homosexuales bajo el régimen del Tercer Reich representa un caso particular, ya que forma parte de la abolición de derechos civiles (y hasta del derecho a la mera existencia) de ciertos grupos sociales políticos o étnicos. Hay sin duda dictaduras más homófobas que otras, y la práctica puede ser completamente diferente en cada caso. La situación en los tres países hispanófonos que serán comparados en seguida —España, Argentina y Chile— es diferente e incomparable con el Tercer Reich, ya que en estos países se habla de ‘transiciones’ postdictatoriales, mientras que en Alemania se supone una ‘ruptura’ completa entre el fascismo de Hitler y los Estados posteriores. Parece bastante contradictorio que la supuesta ruptura no afectara la posición jurídica y pública frente a homosexuales que sufrieron una persecución estatal con fallos contra 50.000 personas en la antigua República Federal de Alemania, que hasta hace muy poco no se admitía oficialmente.<sup>3</sup> Veremos en seguida, que comparar las transiciones postdictatoriales de España, Argentina y Chile es una tarea difícil por su complejidad, a pesar de la coincidencia (en partes por lo menos) temporal de estas transiciones a finales del siglo pasado. Puedo referirme a algunas publicaciones comparativas de la situación en Argentina y España (Anabiarte Rivas, Peralta) y también a las relaciones ‘empíricas’ entre los continentes que personajes tan diversas como Miguel de Molina, español emigrado a Argentina, o José Donoso, chileno con residencia en Cataluña durante muchos años, pueden ilustrar. En seguida, se tratarán las especificidades homófobas de las tres dictaduras, y después de un breve resumen del primer activismo gay, se analizarán en la última parte los rasgos característicos correspondientes de las ‘transiciones’ de estos países.

---

1934 una ley discriminatoria contra los homosexuales; entre los intelectuales en favor de lo que llamaron pureza y sanidad, y contra la supuesta perversión fascista de la homosexualidad aparece Maxim Gorki (más detalles en Zur Nieden). Así, el esquema conocido, producto del imaginario positivista decimonónico, que tuvo tanta resonancia en Europa y Latinoamérica a finales del siglo XIX, vivió una renovación masiva en la década de 1930.

- 3 El problema mayor fue que el Estado alemán no quería declarar anticonstitucional un grupo de leyes que se mantuvieron en vigor durante decenios. El actual ministro de Justicia, Heiko Maas, pidió un informe jurídico detallado a propósito a dos especialistas que proponen anular los fallos e indemnizar a los condenados; el informe Martin Burgi/ Daniel Wolff, *Rehabilitierung der nach § 175 StGB verurteilten homosexuellen Männer* está disponible en <[http://www.antidiskriminierungsstelle.de/SharedDocs/Downloads/DE/publikationen/Rechtsgutachten/Rechtsgutachten-Burgi-Rehabilitierung-175.pdf;jsessionid=C42DD9ABC0A46DF974E62ABF674AE4F8.2\\_cid350?\\_\\_blob=publicationFile&v=1](http://www.antidiskriminierungsstelle.de/SharedDocs/Downloads/DE/publikationen/Rechtsgutachten/Rechtsgutachten-Burgi-Rehabilitierung-175.pdf;jsessionid=C42DD9ABC0A46DF974E62ABF674AE4F8.2_cid350?__blob=publicationFile&v=1)> (consultado el 19 de agosto de 2016).

## 2. Dictaduras y homofobia

### 2. 1. España: la lucha contra “vagos y maleantes”

En cuanto a España, el conservadurismo ideológico en combinación con el catolicismo nacional homófobo bajo el franquismo crearon un ambiente sumamente peligroso para los ciudadanos homosexuales (cf. Olmeda, 1ª y 2ª parte). El 15 de julio de 1954, el Estado franquista reformuló la llamada Ley de Vagos y Maleantes e incluyó comportamientos homosexuales entre los crímenes perseguidos bajo esta ley. En su impresionante libro *De Sodoma a Chueca*, Alberto Mira describe detenidamente las modificaciones de la nueva versión de la ley que preveían, entre otras medidas, el “internado en un Establecimiento de trabajo o Colonia agrícola” (Mira, 321) y una redefinición del concepto de escándalo público (323). Una consecuencia de la posibilidad legal de internar a ‘vagos’ fue el establecimiento de cárceles o más bien campamentos especiales, el más importante cerca de la ciudad de Huelva, donde el régimen encarcelaba a cientos de personas condenadas por actos homosexuales. Un impresionante documental, *Socialmente peligroso*, producido por Canal + y dirigido por Pedro Pérez Rosa en 1998, basado en entrevistas con diferentes ex presos, entre ellos intelectuales (un cura, un escritor) denuncia la dimensión de esta práctica y su base ideológica.

En 1970, cuando ya los primeros movimientos de liberación homosexual empezaron a formarse en Francia y EE. UU., el Estado franquista sustituyó la Ley de Vagos y Maleantes por otra más intolerante aún, la llamada Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, con una mención explícita, dentro de la enumeración de los “supuestamente” peligrosos, a “los que realicen actos de homosexualidad” (Mira, 326). Aunque en aquel entonces la legislación de otros países (incluso Francia, Gran Bretaña y Alemania occidental, cf. Mira, 324) tampoco dejaba impunes los actos homosexuales (ni siquiera los consentidos entre adultos), la situación en España tuvo un carácter más agudo por varios motivos: por la tremenda influencia de la Iglesia católica, con su homofobia dogmática; por la psiquiatría española, que consideró el deseo homosexual como desviación enfermiza (cf. Mira, cap. III, y el volumen de Ugarte Pérez) y por la identificación de los homosexuales con los peores enemigos del sistema franquista, los comunistas.

## 2.2. Argentina: culturas vivas en peligro

En la Argentina, donde encontramos una situación fundamentalmente diferente, la relación conflictiva entre dictadura y homofobia tiene una historia que se remonta al siglo XIX. En *El matadero*, primera novela antidictatorial de la historia literaria latinoamericana, el autor, Esteban Echeverría, describe, hacia el final de la corta narración, la tortura del joven unitario por los brutales agentes del dictador Rosas, que termina con una penetración anal forzada, volviendo al hombre penetrado la víctima (para más detalles, cf. Salessi, 61-64). Una vez acabado el ‘higienismo’ positivista de la época del primer Centenario de la Independencia, Argentina aparece, sin embargo, como un país un poco más abierto (con toda relatividad) en cuestiones de homosexualidad. No obstante, Adrián Melo habla de “años signados por la intolerancia, la censura, la frivolidad, la hipocresía y las apariencias” (Melo, 244). Este autor constata cierto paralelismo entre la lengua de la cultura popular, tal y como Manuel Puig la introduce en *La traición de Rita Hayworth*, y el discurso ‘oficial’ peronista, y menciona la fascinación que ciertos escritores (gais o heterosexuales) sintieron hacia la persona de Evita (que se refleja en la novela *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez). Este “idilio de los gays con el peronismo de izquierda” (Melo, 271, n. 37) se cuestiona en 1973, “cuando [...el] jefe de la policía, acuse a la juventud peronista de homosexuales y drogadictos” (ibíd.). Una persona que mantuvo la distancia hacia el peronismo es el poeta y sociólogo Néstor Perlongher, que consideró a Evita, la legendaria esposa del General, como lumpen (Melo, 254). Junto a Héctor Anabiarte, Perlongher es la persona decisiva en la formación del Frente de Liberación Homosexual (FLH), el primer movimiento gay militante durante el tiempo del peronismo tardío, a principios de los años setenta. El FLH fraguó, de acuerdo con el tono y la doctrina peronista (según Melo, 254), la consigna “Amar y vivir libremente en un país liberado”. De forma similar, el periodista Osvaldo Bazán describe en su *Historia de la homosexualidad en la Argentina* la relación poco problemática entre estos activistas y la política dominante de la predictadura (cf. también Melo, el capítulo “FLH y peronismo”). Así pues, si el peronismo no compartió la homofobia sistemática del franquismo y del catolicismo nacional español, ¿cuál fue la posición de la dictadura militar en concreto? Bazán (en la forma anecdótica que determina su libro) cuenta la detención de Enrique Raab, conocido periodista, y de su pareja, Daniel Girón, el 16 de abril de 1977 por un grupo de la ESMA (Bazán, 367 s.); sin embargo, no se puede

confirmar si este arresto tuvo motivos homófobos o estaba relacionado con el periodismo político de Raab. Un factor significativo puede ser la decisión de Perlongher de huir de la dictadura y exiliarse en Brasil en 1981. Otras importantes figuras homosexuales del mundo intelectual, como Carlos Jáuregui o Juan José Sebrelli, permanecieron en el país. Estamos en la época en la que Manuel Puig escribe, con *El beso de la mujer araña*, la primera novela de dimensión didáctica en relación con formas de vida homosexuales, una novela de resonancia mundial que Melo considera como un verdadero punto de inflexión (Melo, 265). En ella, la víctima principal del régimen (predictatorial, para repetirlo) no es el homosexual, sino el preso político, el revolucionario montonero, mientras que el homosexual, dispuesto a espiar a su compañero de celda, parece colaborar con el aparato estatal.

### 2.3. Chile: “una generación sin homosexuales”

A pesar de la existencia de algunas figuras homosexuales (como Augusto D’Halmar) en la historia cultural chilena, el carácter conservador y católico del país impidió una toma de consciencia de la existencia de formas alternativas al modelo heteronormativo. Durante el régimen de Pinochet, no hubo cárceles particulares para homosexuales del tipo del Campo de Huelva en España, ni cambios en la legislación. “La dictadura de Pinochet no persiguió ni reprimió de manera particular a los homosexuales”, resume Óscar Contardo (321), pero destaca a la vez que “en dictadura, las libertades civiles estaban restringidas para la población en general” (321 s.). Otra vez, la situación de los homosexuales se presenta como un camino sin salida entre unas fuerzas políticas tan claramente antagónicas en el Chile de la predictadura.<sup>4</sup> Sin indagar más en esto, el mismo Contardo menciona que existían informes del Servicio Secreto, de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) sobre personas homosexuales (323).

Una impresión bastante diferente resulta de la lectura del libro *Bandera hueca*, del activista gay Víctor Robles. “Era muy peligroso ser homosexual

---

4 La situación histórica recuerda la descrita arriba en el contexto de la Europa de los años treinta. Contardo comenta: “Mientras para la izquierda la homosexualidad se trataba de un ‘vicio burgués’ —al menos así se había planteado a través de sus medios de comunicación durante la Unidad Popular—, para los militares y los civiles de derecha que participaban en el régimen era una perversión que no se vinculaba específicamente con una clase o con una filiación política” (232).

para el 73”, cita Robles a un tal Tomás Rivera González, travesti de San Camilo, barrio de mala reputación por su población gay; y sigue: “El Golpe fue terrible para los homosexuales, particularmente para los más pobres” (Robles, 17). Fueron estos ‘pobres’ los que participaron en la marcha de prostitutas contra el abuso por los carabineros que tuvo lugar en Santiago, antes del golpe, en abril de 1973 (Contardo, 313). Robles y Contardo están de acuerdo (con otros críticos como Juan Pablo Sutherland por ejemplo) en la diferenciación social de los grupos homosexuales en Chile (que justamente no formaron una ‘comunidad’) y en la existencia de una homofobia social fundamental en la sociedad chilena antes y después de Allende. Contardo se refiere a la investigación ya clásica del sociólogo Geert Hofstede, *Culture’s Consequences*, quien cuenta a Chile entre las sociedades “colectivistas” (Contardo, 326) que no dejan gran espacio a las libertades individuales y civiles. La cultura homosexual y su vida, tanto su infraestructura práctica como sus testimonios literarios, se callan más bien. Las personas que se atreven a tematizarla se consideran como socialmente marginales, y ni el famoso dúo de activistas y performadores de las “Yeguas del Apocalipsis”, formado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, son una excepción. Hasta su muerte en 2015, Lemebel, candidato no exitoso al Premio Nacional de Literatura en 2014, siguió considerándose explícitamente como marginalizado.

Tanto Robles como Contardo coinciden en destacar el importante papel de ciertos círculos conservadores y predictoriales de la Iglesia católica. De hecho, esta institución homófoba por excelencia, que cuenta con una historia de muchos siglos de amenazas y de represión sexual, responsable además de la muerte de miles de personas que no utilizaron condones y se infectaron con el virus del sida, esta misma Iglesia permitía por lo menos que un grupito de personas (“gente bien”, una docena de buenos católicos burgueses provenientes de la Universidad Católica) se organizara entre 1977-1979 bajo el liderazgo de un cura holandés. Los miembros de este grupo que, según Contardo, “no tenía una agenda de reivindicación de derechos, como sí la tenían los activistas de Estados Unidos y Europa occidental” (Contardo, 311), adoptaron un nombre de dimensión muy cristiana: Betania (que cambiaron en 1981). Gracias a su gran influencia, la Iglesia católica consiguió la solidaridad de medios y médicos para negar su participación en una campaña pública a favor del uso del condón en los años ochenta, cuando la Brigada de Delitos Sexuales de Investigaciones controlaba a cientos de personas por un caso de sospecha de infección (Contardo, 354 y 361), y el escritor Enrique Lafourcade postuló en un artículo del

diario *El Mercurio*, en 1985: “si usted es normal, no se le ocurra enfermarse de sida hasta que la plaga se normalice” (Contardo, 351).

La invisibilidad de la homosexualidad en Chile hasta la década de 1990 se refleja también en la actitud del escritor chileno más importante de esos años, José Donoso. La dimensión de su propia homosexualidad se hizo pública decenios más tarde por los llamados “Donoso Papers”, documentos personales que el mismo autor había vendido a la estadounidense universidad de Iowa, y por el revelador libro de su hija adoptiva, Pilar Donoso, *Correr el tupido velo*. Donoso no fue el único en callar el hecho de la existencia de sexualidades no heteronormativas; cuando, en 1981, *Frente a un hombre armado*, de Mauricio Wacquez, exiliado en Barcelona en aquel entonces, se presentó en la Feria del Libro de Santiago, nunca llegó a las librerías chilenas, y Jorge Edwards reseñó la novela sin mencionar con una sola palabra su temática homosexual. No es de extrañar que Contardo, quien habla de “identidades fracturadas” de las personas homosexuales (339), cite al poeta Benjamín Morgado con la autodescripción de “una generación sin homosexuales” (372).

### 3. El primer activismo gay

Teóricos e historiadores de los movimientos de liberación gay están de acuerdo que ciertos grupos activistas empezaron a formarse en la década de 1970 como consecuencia de las protestas parisinas de mayo del 68, de ciertos nuevos modelos emancipatorios (filósofos de la Escuela de Frankfurt como Herbert Marcuse) y de los disturbios del Stonewall Inn neoyorquino. El volumen colectivo de Adam, Duyvendak y Krouwel, *The Global Emergence of Lesbian and Gay Politics*, reúne testimonios de un movimiento de dimensiones supuestamente mundiales, que también ven la luz en los tres países en cuestión. El sociólogo español Kerman Calvo recuerda que el concepto de ‘movimiento de liberación gay’ es algo así como un “concepto paraguas” (“master frame”, Calvo, 15) que incluye diferentes tendencias más o menos politizadas, más o menos sicologizantes que no hace falta repetir aquí en detalle. Tampoco hay uniformidad, sino tensiones y discusiones dentro de las respectivas naciones. Las diferencias principales entre las dictaduras de España y del Cono Sur son la duración y la constancia del franquismo, que impidieron (o dificultaron) el nacimiento de grupos activistas casi hasta la muerte del dictador en 1975. Tenemos que recordar el esquema temporal:

mientras que la muerte de Franco en noviembre de 1975 abre la paulatina liberalización que conlleva la ‘Transición’, los golpes militares fascistas y las siguientes dictaduras en Argentina (1976-1983) y Chile (1973-1990) son posteriores, pero, en total, con una duración mucho más corta que los largos decenios franquistas en España.

Se puede plantear que los eventos del Stonewall Inn en Christopher Street y su resonancia global representan el momento iniciador para el movimiento gay internacional. Para España, el naciente discurso francés post-68 tenía una función igualmente importante (cf. Ingenschay, “Hispanic/Masculinities/Transition”), y algunas comunidades gais latinoamericanas rechazaron el ‘modelo estadounidense’ bajo la experiencia del sida por ser injusto e inhumano; la voz más aguda en este contexto es la del poeta chileno Pedro Lemebel (cf. entre la abundante literatura sobre Lemebel, Blanco; en su artículo introductorio a este volumen, Brad Epps recuerda el cuento “Stonewall Inn” de Lemebel que interpreté como “rechazo de la *gay culture* ‘consumista’ de América del Norte y Europa” [Ingenschay, “Sida y ciudadanía”, 177]). Cuando los movimientos de liberación gay empezaron a formarse en España en los años setenta, anticiparon el desarrollo regionalista que la Transición puso en marcha más tarde. Existe un gran número de publicaciones fundamentales sobre esta época (Petit/Pineda, Mira), y baste resumir aquí unos datos más básicos. Mientras que el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), fundado clandestinamente en 1973, tuvo una resonancia mínima, el FAGC (Front d’Alliberament Gai de Catalunya), de 1977, fue el primer grupo de mayor radiación e influencia, más que el EHGAM (Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua), de 1981 (de inspiración marxista). En Madrid se organizó el FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla), más tarde parte de COGAM (Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid). A pesar de su diversidad ideológica, estos grupos tenían en común que acompañaron el proceso de la transición democrática y el reconocimiento paulatino de derechos ciudadanos en España que culminaron en una legislación que proclama, en 2007, los mismos derechos civiles sin tener en cuenta la llamada orientación sexual.

En Argentina existía con el FLH un grupo de activistas ya antes de la toma del poder de los generales en 1976. Aunque su gestor, Néstor Perlongher, se exilió (entre otros muchos homosexuales), otros intelectuales del mundo gay se quedaron y vivieron en el país sin sufrir mayores inconvenientes. Sin embargo, llama la atención que la asociación más activa y, desde la perspectiva de la legislación de la unión civil, la más exitosa, la CHA

(Comunidad Homosexual Argentina) no se fundó antes de 1984, un año después del fin de la dictadura, en la fase inicial de la transición argentina. Según Pecheny/Petracci, hubieron de pasar otros diez años hasta que la reforma constitucional de 1994 proclamara teóricamente los principios de la no-discriminación (Pecheny/Petracci, 77), que otra vez culmina en la concesión de los mismos derechos civiles e individuales sin tener en cuenta la orientación o la identidad sexual. Se supone, por ende, que tanto las organizaciones como una conciencia civil sensibilizada contribuyeron al desarrollo de la transición en la Argentina que hoy día, cierto, tiene fama de ser el país más avanzado en este camino, aunque hasta hoy en día carezca de actores políticos identificables como representantes de la comunidad LGTBIQ.

En Chile, los intentos esporádicos de formar grupos de activistas en la década de 1970 fueron silenciados por la dictadura pinochetista. Los documentos reunidos en el estudio de Víctor Robles *Bandera hueca* confirman que un movimiento homosexual digno de este nombre, el Movimiento de Integración y Liberación homosexual (MOVILH), no vio la luz antes de 1991, año del informe Rettig. De esta forma, Robles insinúa una coincidencia del proceso emancipatorio homosexual con la transición de la primera fase de la postdictadura. Llama la atención que todos los ejemplos de actividades anteriores, entre ellos las “Yeguas del Apocalipsis”, se consideraron actividades ‘marginales’ hasta su apoyo a Alwyn (poco deseado por este) en 1988. De forma más intensa y más duradera, el silencio determina la escena chilena no solo en los años de la dictadura, sino también al inicio de la transición bajo los gobiernos de la concertación. Aunque el nuevo milenio conllevó una presencia más notable de temas homosexuales en la cultura y el discurso público, se nota cierto retraso: el acceso a las nuevas terapias anti-sida, por ejemplo, no se admitió antes del año 2003, y entre los autores que tratan la temática gay destaca una figura tan *mainstream* y tan poco ‘transgresora’ como el escritor Pablo Simonetti.

#### 4. Las transiciones y sus efectos político-culturales

El término “transición” es una metáfora conceptual<sup>5</sup> que se opone a “ruptura” o “revolución” y designa un cambio político-social paulatino que abre caminos nuevos al Estado y a la sociedad civil sin destruir por completo las

---

5 En el sentido de Mieke Bal, “Concept”.

estructuras existentes de un sistema que sin embargo necesita cambios fundamentales. Tal transición se define y se realiza primeramente —la abundante literatura sobre el tema lo confirma— bajo determinadas condiciones políticas. Para Cecilia Lesgart, la “innovación conceptual” de la transición (chilena y argentina, en su caso) que se desarrolla en el ámbito intelectual antecede a la idea de una transición política, ya que se trata de inventar un nuevo vocabulario para hablar de otra forma de los procesos sociales, hecho que los pensadores de Latinoamérica, de Laura Maccioni a Guillermo Mira Delli-Zotti, destacan unánimemente.

#### **4.1. La Transición española: ¿“clave de nuestro brillante presente”?**

Una mirada a la literatura crítica muestra una inseguridad total en cuanto a los métodos para juzgar las transiciones. En el caso de España, la primera transición que obtuvo fama de ejemplar, cierta literatura politizante habló de una transición lograda, y se fraguó el término de un ‘milagro político’, acompañado por un ‘milagro económico’. Entre las publicaciones que siguen valorando el desarrollo postfranquista de esta forma positiva, cuenta el volumen colectivo editado por Damián-Alberto González Madrid, *El franquismo y la transición en España* (de 2008, año de la gran crisis de la España posfranquista). En la tapa se aprecia la imagen condensada de la Transición, que a este grupo, todavía en 2008, le parece “la clave de nuestro brillante presente”. Entre los artículos más críticos del volumen se cuenta la comparación de las transiciones políticas en España, Latinoamérica y los países de Europa del Este, que constata en todos estos casos una “incapacidad para gestionar en democracia la memoria de un pasado criminal” (González, 15). Conforme con el proceso de democratización en la Península Ibérica está también la mayoría de los autores de un número especial de la revista *Ayer*, entre ellos José Casanova. Su argumentación llega incluso a postular que los primeros meses después de la muerte del Caudillo se pueden caracterizar como una verdadera ruptura: “Una vez aportada la enmienda constitucional [...] y ratificada por un *referendum*, la ruptura —la desvinculación del viejo régimen— fue consumada *de jure*” (Casanova, 33). La mayoría de los investigadores discrepa de este juicio, sobre todo pensadores de las regiones llamadas autónomas como Cataluña, baste mencionar a Joan Ramon Resina, con numerosas publicaciones o a Teresa Vilarós. Existen argumentos convincentes que ponen en duda hasta la constitucionalidad de la reinstauración de la monarquía borbónica. El mismo José

Casanova emprende una comparación entre las transiciones española y latinoamericanas que cuestiona seriamente la tesis de la ejemplaridad superior del modelo español, porque solo la dictadura chilena comparte con la española su carácter de ser menos un “régimen de excepción” (Casanova, 34).

Es el momento de recordar que la cultura (y los medios públicos) toman parte de forma decisiva en los procesos inevitables de redefinición social transicional. España no es solo el primer país de los tres ejemplos tratados en confrontarse con el final de una larga e implacable dictadura, es a la vez un caso que muestra el potencial cultural (más que político) que resulta de la confrontación con condiciones nuevas. Mientras que la política española de la Transición buscaba un equilibrio entre la apertura hacia Europa, con una reforma constitucional que se orientara a ejemplos de la Europa occidental, se sustituyó la ruptura total con el pasado dictatorial por el llamado “pacto de silencio”, que incluía a gran parte de los socialistas. Es sabido que, así, se hubieron de pasar 30 años desde la muerte del Caudillo para que sus estatuas ecuestres desaparecieran del espacio público, y que se rebautizaran (casi) todas las avenidas que llevaban su nombre, después de las larguísimas y polémicas discusiones que antecedieron a la instauración de la Ley de la Memoria Histórica en 2007.

Si tenemos en cuenta la enorme actualidad (y la cantidad) de novelas que tematizan la Guerra Civil y el franquismo, se reconoce inmediatamente el papel de la literatura en el proceso (relativo) de la toma de conciencia pública. Dentro de la formación y del desarrollo de la Transición española, cabe destacar la llamada “movida”, una tendencia cultural que buscó caminos nuevos, expresiones diferentes más allá de las alternativas político-culturales de la época del franquismo. Su pauta no era política a primera vista, sino que intentaba sustituir —y en este proceso parece más consecuente que la política— el sistema de valores y el imaginario antiguos por una estética ‘loca’ que rechazaba el peso de las décadas de la ideología fascista y del catolicismo nacional que la apoyaba. Sin ser idéntica que la Transición cultural, la movida, con su carácter festivo, logró imponer sus rasgos particulares a esta en los centros urbanos de la Península Ibérica, y quisiera destacar el papel decisivo de una estética transgresora de inspiración homosexual y lesbiana (cf. Ingenschay, “Identidad homosexual”; la fórmula LGTBIQ y sus variantes estaban todavía por inventarse) en este contexto.

En 2009, Enric Bou y Elide Pittarello publican una de las numerosas retrospectivas sobre la literatura de la transición, *(En)claves de la transición*. Lo que llama la atención es que la mitad de los autores tratados en el volu-

men colectivo son homosexuales o lesbianas. El papel y la influencia de los autores y autoras homosexuales, lesbianas, ‘trans’ y *queer*, y la integración del largo abanico de sus temas han sido decisivos para la formación del proceso total de la Transición española, incluso en sus dimensiones políticas y ciudadanas. Fernando Olmeda constata en el título del capítulo 14 de su libro *El látigo y la pluma* brevemente: “La transición es gay” (Olmeda, 267-292).

La presentación más completa de la cultura homosexual dentro de la Transición española la debemos a Alberto Mira. El 4º capítulo de su citado libro se llama “Homosexuales en Transición (1975-1983)” (Mira, 415-559), y enumera gran parte de los aspectos pertinentes de aquellos años: el “triumfo del travesti”, la moda de los “relatos del yo”, que Robert Richmond Ellis también había descrito, el papel (muchas veces menospreciado) de ciertos intelectuales (como Alberto Cardín) y la enorme cantidad de obras de la llamada cultura popular (desde Eduardo Mendicutti a Terenci Moix, desde *El anarquista desnudo* de Lluís Fernández a los atrevidos cómics de Nazario). De forma comparable a la literatura de la Guerra Civil, el conjunto de las novedosas propuestas inventó el lenguaje para cuestionar el franquismo y sus formas de sobrevivir; como mejor ejemplo se puede considerar *Una mala noche la tiene cualquiera*, la novela de Eduardo Mendicutti sobre cómo la noche del intento de golpe del 23 F afecta las experiencias, esperanzas y el miedo de una travesti (cf. Ingenschay, “Eduardo Mendicutti”). Se reconoce hoy en día el enorme poder transgresor y a la vez la claridad crítica de esta novela sumamente política detrás de su superficie ‘loca’.

#### **4.2. La transición argentina: las lecciones de la dictadura**

En un artículo comparativo de las transiciones latinoamericanas hacia la democracia, Guillermo Mira Delli-Zotti postula:

Tal vez en esta región y en relación con esas experiencias dolorosas y traumáticas es donde se han acumulado e impactado más fuertemente sobre la esfera pública testimonios, productos culturales, intervenciones diversas y memorias que, desafiando las interpretaciones clásicas sobre dichas dictaduras (difundidas por las propias Juntas militares), alimentan actualmente las más apasionadas “luchas por la memoria” (Mira Delli-Zotti, 1467).

La discusión argentina enfoca el lado jurídico en combinación con las políticas y prácticas de la memoria. Se puede decir que en Argentina se

reinventó la discusión alrededor de las culturas de la memoria (que antes se había impuesto en la Alemania posterior a Auschwitz y la Segunda Guerra Mundial). El marco más específico en el que se inscribe la discusión de la memoria en Argentina es el tema de los desaparecidos, que entre tanto parece una marca registrada y un tema de un gran número de investigaciones. Hugo Vezzetti describe el carácter provisional y frágil del “programa general de reparación política y social que había nacido con la democracia” (Vezzetti, 39) y se propone

explorar la historia [...] a partir de una hipótesis general [...]: con el ciclo que abre la posdictadura, es decir, la recuperación de la democracia [...] y a partir de un entendido consenso que condena la violación de los derechos humanos, nace un *nuevo régimen de la memoria*, entendida como relación y acción pública sobre el pasado (Vezzetti, 5).

Otra vez quisiera añadir que tal “nuevo régimen de la memoria” debe mucho a la amplitud de discursos culturales en general y a las narraciones *queer* en particular.

En 1984, terminada la dictadura, Beatriz Sarlo escribió su ensayo titulado “Argentina 1984: La cultura en el proceso democrático”, en el que propone una nueva política, una nueva cultura, basada en la diversidad. Con esta palabra clave, no hacía falta mencionar en aquel entonces explícitamente las culturas LGTBIQ, que gozan de una importante tradición en la novelística argentina, tanto antes como después de la dictadura (baste recordar las obras de Mujica Lainez, Villordo, Perlongher, Renato Pellegrini y David Viñas, entre otros). Es cierto que el gran tema de la cultura de la memoria no es una cuestión particularmente gay y, sin embargo, el hecho de que Argentina sea el país latinoamericano con una política de igualdad civil más avanzada es, entre otras cosas, fruto de la fuerte presencia del tema en las obras literarias de dimensiones gays. La dimensión política de la novela latinoamericana gay alrededor de las transiciones la discute Luciano Hernán Martínez en su tesis *Reuniones fallidas: homosexualidad y revolución*. Su lectura de la literatura gay culmina en una interpretación de la misma como alternativa a las masculinidades tradicionales, incluso la militar, que se rompió camino en las persecuciones y torturas del régimen militar.

Se puede concluir que, en el presente, los logros de la igualdad conllevan otro horizonte de preguntas. En un artículo publicado en *Página 12*, el periodista Claudio Zeiger, autor también de novelas de temática gay como

*Taxi Boys*, medita sobre “El futuro de la literatura gay” bajo la cuidadosa pregunta: “Si Perlongher viviera, ¿qué diría?”. Zeiger, ensayista listo y polémico, describe la trayectoria de las fuerzas transgresoras del discurso gay del siglo xx hasta la preocupación por los derechos civiles actuales como el proceso de “victorianos convertidos en igualitarios”, una descripción que no carece de humor, pero que tampoco debe despreciar la contribución de las (sub)culturas gais y lesbianas a la formación de una memoria histórica post-y antidictatorial y al “nuevo espíritu de convivencia” (cf. Mira Delli-Zotti).

### **4.3. La transición chilena: la cautelosa crítica del neoliberalismo**

En su ensayo comparativo antes mencionado, Mira Delli-Zotti constata:

Cerrando este bloque de balances entre transición y democratización, Chile presenta un caso extremo: en rigor, ni siquiera sería legítimo hablar de una transición política pactada.

La Historia reciente nos permite afirmar que la verdadera transición fue desde una matriz estado-céntrica a un radicalismo de libre mercado de cuño neoliberal (profundamente antidemocrático, por otra parte) (Mira Delli-Zotti, 1470).

A pesar de este juicio aplastante, cabe recordar que muy temprano se formó en Chile un grupo agudo y muy crítico de los procesos postdictatoriales, desde el primer informe Rettig, investigación poco entusiasta que calló detalles como nombres y trató solo los casos de personas asesinadas. Entre este grupo de críticos (Raquel Olea, Tomás Moulian, Michael Lazzara) destaca Nelly Richard que denuncia el papel problemático de los medios que encubren e impiden sistemáticamente la formación necesaria de nuevos discursos y nuevos pensamientos (cf. Richard/Moreiras). En comparación y en contraste a un *mainstream* poco consciente de la dimensión de la responsabilidad histórica, estos críticos asumen una función central: denunciar abiertamente los errores pinochetistas y presentar modelos alternativos más allá de la celebración superficial del éxito económico. Pedro Lemebel no es la única voz que previene del aislamiento de los marginalizados en este modelo social, pero es, con la fuerza subversiva y creativa del poeta maricón, desde su famoso “Manifiesto .... Hablo por mi diferencia” hasta sus últimas crónicas, la más fuerte, que muestra la presencia de las huellas de lo nuevo en Chile. A la vez, Lemebel, juntamente con Puig y Mendicutti, pueden servir para corregir un error posible de la crítica cultural gay.

## 5. Conclusión

Si bien las dictaduras europeas y latinoamericanas presentadas aquí —régimenes totalitarios y violadores de derechos humanos— coinciden en su carácter homóforo, discrepan en su práctica a la hora de llevarlo a cabo. Esta puede extenderse desde un mero desdén social frente a personas homosexuales (en el caso de Argentina) o de la exclusión de ciertas capas sociales homosexuales (menos acomodadas en general, en Chile, por ejemplo) hasta una legislación explícita que criminaliza la homosexualidad, persigue y condena a todas las personas que la practican (en la España franquista). La configuración de estos factores determina la formación de los movimientos de liberación, más o menos subversivos en su autodefinición, e influye en el carácter de las transiciones como espacios de negociación de la paulatina recuperación de los derechos humanos. En relación con las comunidades LGBTIQ, las transiciones posdictatoriales representan épocas de la emancipación y del creciente reconocimiento de estas personas y de sus derechos como ciudadanos (culminando en la igualdad jurídica que, en teoría, existe en España y Argentina y se negocia en Chile). Con este desarrollo, la homosexualidad, definitivamente, ha dejado de ser considerada como un vicio burgués o una perversión enfermiza.

Tanto en la crítica de las dictaduras como en los procesos transitorios, la aportación de la literatura es inmensa y va más allá de los pocos ejemplos presentados aquí. Pero las obras de Lemebel, Puig y Mendicutti que elegí como ejemplos pueden servir además para corregir un error posible de la crítica cultural gay. Alberto Mira apunta a tendencias dentro de las voces gays que consideran a “la loca” como producto de las supresiones dictatoriales y que iban a desaparecer con ellas, en la perspectiva de un modelo dinámico de los imaginarios gays que vaya de la identificación/autodeterminación femenina hacia un espacio autónomo del individuo en la sociedad y las comunidades LGTBIQ. La historia de las transiciones contradice tal modelo: no hay motivo para superar posturas supuestamente femeninas o rechazar las “estéticas locas”, porque el potencial creador y subversivo también se encuentra aquí.

## Bibliografía

- Adam, Barry D., Jan Willem Duyvendak y André Krouwel (1999): *The Global Emergence of Lesbian and Gay Politics: National Imprints of a Worldwide Movement*. Philadelphia: Temple University Press.

- Anabiarte Rivas, Héctor (2008): “La situación de la dictaduras argentinas y España”, en Javier Ugarte Pérez (ed.), *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*. Barcelona/Madrid: Egales, pp. 225-246.
- Bal, Mieke (2002): “Concept”, en *id.*, *Travelling Concepts in the Humanities. A Rough Guide*. Toronto: University of Toronto Press, pp. 22-55.
- Bazán, Osvaldo (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea.
- Bou, Enric y Elide Pittarello (eds.) (2009): *(En)claves de la Transición. Una visión de los Novísimos: prosa, poesía, ensayo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Blanco, Fernando (ed.) (2004): *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Lemebel*. Santiago de Chile: Lom.
- Calvo, Kerman (2014): “Sexual Movements Without Sex? Sex-Talk in the Spanish Gay Liberation Movement”, en Rafael M. Mérida-Jiménez (ed.), *Hispanic (LGT) Masculinities in Transition*. New York: Peter Lang, pp. 13-30.
- Casanova, José (2007): “Las enseñanzas de la transición democrática en España”, en *Ayer. Actitudes, activismo y conflictividad social* 68, pp. 31-57.
- Contardo, Óscar (2011): *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago de Chile: Planeta.
- Donoso, Pilar (2010): *Correr el tupido velo*. Madrid: Alfaguara.
- Ellis, Robert Richmond (1997): *The Hispanic Homograph. Gay Self-Representation in Contemporary Spanish Autobiography*. Chicago: University of Illinois Press.
- González Madrid, Damián-Alberto (ed.) (2008): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Grau, Günter (ed.) (2004): *Homosexualität in der NS-Zeit: Dokumente einer Diskriminierung und Verfolgung*. Frankfurt: Fischer.
- Ingenschay, Dieter (1993): “Eduardo Mendicutti, *Una mala noche la tiene cualquiera*. Narración de maricas o la irrupción de un discurso del travestismo”, en Dieter Ingenschay y Hans-Jörg Neuschäfer (eds.), *Abriendo caminos. La literatura española después de 1975*. Barcelona: Tusquets, pp. 157-165.
- (2003): “Identidad homosexual y procesamiento del franquismo en el discurso literario de España desde la transición”, en Joan Ramon Resina (ed.), *Disremembering the Dictatorship. The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi, pp. 157-190.
- (2006): “Sida y ciudadanía en la literatura gay latinoamericana”, en *id.* (ed.), *Desde aceras opuestas. Literatura/cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 161-181.
- (2014): “Hispanic/Masculinities/Transition: An Introduction”, en Rafael M. Mérida-Jiménez (ed.), *Hispanic (LGT) Masculinities in Transition*. New York: Peter Lang 2014, pp. 1-12.
- Lesgart, Cecilia (2002): “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”, en *Estudios Sociales* 22/23, pp. 163-185.
- Martínez, Luciano Hernán (2006): *Reuniones fallidas. Homosexualidad y revolución (México, Brasil y Argentina, 1976-2004)*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh, disponible en <<http://d-scholarship.pitt.edu/7853/1/ETD-Luciano-Martinez-2006.pdf>> (consultado el 18 de julio de 2016).
- Mira, Alberto (2007): *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Barcelona/Madrid: Egales.

- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2010): “Transiciones a la democracia y democratización en América Latina: un análisis desde la historia del presente”, en Eduardo Rey Tristán y Patricia Calvo González (eds.), *XIV Encuentro de Latinoamericanistas españoles: congreso internacional, sept. 2010*. Santiago de Compostela: Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, pp. 1456-1475, disponible en <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531195/document>> (consultado el 16 de julio de 2016).
- Melo, Adrián (2011): *Historia de la literatura gay en Argentina. Representaciones sociales de la homosexualidad masculina en la ficción literaria*. Buenos Aires: Ediciones LEA.
- Olmeda, Fernando (2004): *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*. Madrid: Oberon.
- Peralta, Jorge Luis (2014): “Machos or divinas? A Quandary in Argentinean and Spanish Gay Activism”, in Rafael M. Mérida (ed.), *Hispanic (LGT) Masculinities in Transition*. New York: Peter Lang, pp. 137-157.
- Petit, Jordi y Empar Pineda (2008): “El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la Transición”, en Javier Ugarte Pérez (ed.), *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*. Barcelona/Madrid: Egales, pp. 171-198.
- Pecheny, Mario y Mónica Petracci (2006): “Derechos humanos y sexualidad en la Argentina”, en *Horizontes Antropológicos* (Porto Alegre) 12.26, pp. 43-69.
- Resina, Joan Ramon (ed.) (2003): *Disremembering the Dictatorship. The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi.
- Richard, Nelly y Alberto Moreiras (eds.) (2001), *Pensar en/la postdictadura*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Robles, Víctor (2008): *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Salessi, Jorge (2000): *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires 1871-1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Sarlo, Beatriz (1984): “Argentina 1984: La cultura en el proceso democrático”, en *Nueva Sociedad* 73, julio/agosto, pp. 78-84.
- Ugarte Pérez, Javier (ed.) (2008): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*. Barcelona/Madrid: Egales.
- Vezzetti, Hugo (2007): “Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social”, en Anne Pérotin Dumon (ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, disponible en <[http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php)> (consultado el 16 de julio de 2016).
- Vilarós, Teresa (1998): *El mono del desencanto Una crítica cultural de la transición española 1973-1993*. Madrid: Siglo XXI.
- Zeiger, Claudio (2010): “El futuro de la literatura gay”, en *Página 12*, 18 de julio, disponible en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3918-2010-07-18.html>> (consultado el 18 de julio de 2016).
- Zur Nieden, Susanne (2005): *Homosexualität und Staatsräson: Männlichkeit, Homophobie und Politik in Deutschland 1900-45*. Frankfurt: Campus.